

# “Conflictividad y poder. Una lectura de la *Microfísica del poder* de Michel Foucault”

**Mariela Ávila**

[Marielnauta@yahoo.com.ar](mailto:Marielnauta@yahoo.com.ar)  
[Smontaruli@lab.cricyt.edu.ar](mailto:Smontaruli@lab.cricyt.edu.ar)

Sec y Tunc P. UNCuyo  
Informe de avance

Resumen:

Según Dahrendorf, una teoría del conflicto social se explica en función de una concepción coactiva de la integración social y se presenta como un factor necesario en todos los procesos de cambio. Su raíz se encuentra en el reparto desigual del poder entre los grupos sociales. Por otra parte, Foucault desarrolla una concepción capilar del poder, el cual funciona en cadena, circula a través de los individuos, no permanece quieto. Su función no es sólo reprimir sino también producir, crear. Un análisis detenido de la concepción foucaultiana del poder puede fecundar una caracterización de la conflictividad más ajustada a las actuales condiciones de producción y reproducción socio-cultural.

Palabras Clave: conflictividad - poder - Michel Foucault - Microfísica del Poder

\*\*\*

Ralf Dahrendorf ha estudiado el concepto de conflictividad tratando de unir posiciones encontradas en el pensamiento social y político.

Entre estas posiciones, por un lado se presenta la Teoría Funcionalista cuyo pensador más destacado es Parson, según la cual la sociedad y la cohesión social son el resultado del consenso libre y universal, haciendo hincapié en el equilibrio, la integración. Debemos remarcar que esta postura hace total omisión de todos los elementos y procesos de conflicto, lucha, desequilibrio, cambio social y disfuncionalidad, que se presentan en las sociedades.

La otra postura, representada en primer lugar por Hobbes, y luego por Mills, sostiene que la cohesión de la sociedad está basada en la coacción que uno o unos pocos, que detentan el poder, ejercen sobre el resto de la población. Para protegerse de la guerra "natural" que los hombres emprenden contra sus semejantes, se hace necesario formar sociedades y llevar a cabo un traspaso de libertades a un poder central. Entonces esta integración sólo se mantiene por la coacción que se ejerce sobre la tendencia humana a la lucha constante que emprenden los hombres contra otros hombres.

Estas diferentes posiciones dan por resultado dos teorías distintas al momento de hacer un análisis de la sociedad, que son: la "Teoría del consenso de la integración social", basada en la teoría funcionalista, y la "Teoría coactiva de la integración social".

Dahrendorf nos aclara que su fin no es ver cual de estas teorías es la verdadera o la que debe imperar sobre la otra, sino que, presuponiendo la validez de ambas, verá cuál es más apropiada como base de una "teoría sociológica del conflicto". Arriba a la conclusión de que a la base de una teoría del conflicto se encuentra la "teoría coactiva de la integración social", cuyas tesis simplificadas pueden resumirse de la siguiente forma:

*"1. Toda sociedad y cada uno de sus elementos está sometido en todo tiempo al cambio (tesis de la historicidad).*

*2. Toda sociedad es un sistema de elementos contradictorios en sí y explosivos (tesis de la explosividad).*

*3. Cada elemento dentro de la sociedad contribuye a su cambio (tesis de la disfuncionalidad y de la productividad).*

*4. Toda sociedad se mantiene gracias a la coacción que algunos de sus miembros ejercen sobre otros. (tesis de la coacción)." (Dahrendorf, Ralf; 90 )*

Dahrendorf nos dice que son más fáciles de comprender los conflictos sobre la base de las tesis precedentes, en las cuales el conflicto se presenta como un factor necesario en todos los procesos de cambio. Para él los conflictos parten de la desigualdad que se impone al momento del reparto del poder en los grupos sociales."La principal tesis defendida en este ensayo se concreta en que hemos de buscar el origen estructural de los conflictos sociales (...) en las relaciones de dominio, que reinan dentro de ciertas unidades de la organización social". (Dahrendorf, Ralf; :193)

El filósofo valenciano Jesús Giner señala que el poder puede tomar formas tan sutiles que han de escapar al tradicional esquema que se maneja respecto a lo coactivo y se manifiesta en diferentes ámbitos en los que no era explorado antaño. Respecto a esto Michel Foucault nos dice que el poder se da como una fuerza que circula en todos los ámbitos, no permanece estática en las clásicas relaciones donde se ha ejercido el dominio, sino que por el contrario circula entre los cuerpos, los penetra, traspasa el cuerpo social, produce saber y discursos. Al circular el poder tiene la posibilidad de cambiar de dirección, es inestable, por eso el autor habla de "juegos de poder":

*"Las relaciones de poder van constantemente de un punto a otro en un campo de fuerzas, señalando inflexiones, retrocesos, giros, cambios de dirección, incluso resistencias. Es por ello que hemos señalado que las relaciones de poder son locales en cuanto no-globales, en cuanto no existe una relación suprema de poder (...)" (Yuing, Tuillang: :77 )*

Foucault presenta otra mirada del tema del poder, rompe con la visión tradicional del mismo. El poder no es patrimonio del Estado, ni de un grupo que lo ejerce sobre otro, de una clase sobre otra no existe la división entre el amo que lo detenta y el siervo que es víctima de él. Para nuestro autor el poder es local, capilar dirá él, funciona en cadena, es reticular y circula a través de los individuos, no permanece quieto.

El poder es aceptado porque no se presenta simplemente como una negación, sino que por el contrario es a su vez una afirmación en su producción, su función ya no es solo reprimir, decir "no", limitar, lo que por otra parte, nos dice el autor, lo haría sumamente frágil. La función del poder es producir, crear, y entre las cosas que produce se encuentran el placer, los discursos, el saber. Su fortaleza y permanencia se debe a que produce efectos positivos tanto al nivel del deseo como al del saber.

El análisis histórico también conlleva un juego de poder, en la narración histórica se "omiten" o silencian situaciones, discursos, saberes, conflictos. La genealogía, según Foucault, implica otro análisis, da lugar a otra forma de historia donde las máscaras son quitadas y los misterios develados.

En su curso del 7 de enero de 1976 ensaya una definición provisional de genealogía, "Llamamos genealogía al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permiten la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese

saber en las tácticas actuales." (Foucault, Michel; :138) . En gran medida este proceso ha sido fruto de lo que Foucault caracteriza como los "retornos del saber", que han dado por resultado "la irresurrección de los saberes sometidos", que son los contenidos históricos enmascarados, ocultos en sistematizaciones formales, que han salido a la luz gracias a la crítica a través del estudio erudito de la historia y también aquellos saberes considerados inferiores, ingenuos respecto al nivel de conocimiento considerado "normal" a los que denomina "de la gente" que son locales, regionales, parciales, y con su aparición se ha llevado a cabo la crítica.

Esta crítica que pone en tela de juicio la historia normalizada, ha podido ser realizada gracias a la unión, aparentemente extraña, de estos saberes regionales, particulares, no sistematizados, de la gente y el saber erudito que había sido dejado de lado. En ambas formas de saberes lo que había sido dejado de lado era el *saber histórico de la lucha* conservado en la memoria erudita y de la gente. El fin de esta unión y su resultado ha sido dejar de lado un discurso hegemónico, y por medio de la irrupción de este saber histórico de la lucha, de este conocimiento del suceso se ha podido llevar a cabo una oposición.

Esta lucha ha pretendido hacer entrar en juego los saberes locales, aquellos dejados de lado por el "imperialismo de las categorías", diría José Gaos, esos saberes que han quedado fuera del discurso unitario, que ha pretendido normalizarlos o engullirlos en nombre del saber verdadero, del discurso científico instaurado y mantenido por efectos del poder operante, de discursos teóricos unitarios. " (...) la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento" ( Foucault, Michel; ...: 140 ). Más adelante trataremos más profundamente el tema de la arqueología, baste esta mención por el momento.

Al buscar la procedencia el genealogista choca con los disfraces, las máscaras, los silencios no inocentes, las apariencias que velan las luchas, los conflictos que mueven la historia. En la búsqueda de la procedencia se produce una fragmentación del cuerpo homogéneo. El cuerpo es el lugar de la procedencia y como tal escenario de sucesos y conflictos: " La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo como impregnado de historia y a la historia como destructora del cuerpo." (Foucault, Michel; :15 ).

La historia "ordinaria" tiene un punto de vista suprahistórico, busca un punto de apoyo y justificación fuera de la historia misma. La ampliación metodológica que Arturo Andrés Roig introduce para el estudio de la historia de las ideas permite estudiar el carácter ideológico de los discursos. En estos es posible reconocer una función de apoyo, por la cual se privilegian discursos que son remitidos a un fundamento suprahistórico, absoluto. Esta visión que tiene la historia "ordinaria" puede ser calificada de metafísica, porque está fundada en un alma como verdad eterna. Pero contrariamente, cuando la historia no se apoya sobre ningún absoluto que la sustente, pasa a servir a la genealogía, poniendo en tela de juicio las verdades sempiternas de la metafísica.

Una historia "efectiva", en contraposición a la historia "ordinaria", no reconoce un punto de apoyo eterno desde donde analizar la historia como totalidad, contrariamente a esto, su pretensión es destruir los elementos que permiten una visión total de la historia como movimiento continuo. La "efectividad" de esta historia reside justamente en introducir la discontinuidad, alterar la visión tradicional histórica como un todo cerrado y continuo, haciendo aparecer el conflicto en el devenir histórico. Esta historia, nos dice Foucault, no deja de lado el suceso, por el contrario lo hace emerger.

Foucault nos dice que la historia tradicional toma al suceso y lo naturaliza, haciéndolo de esta forma parte de un proceso o movimiento teleológico, en tanto que la historia efectiva busca la particularidad y originalidad del suceso, es decir, su singularidad. Respecto a esto, el francés, deudor desde Nietzsche, afirma que las fuerzas en la historia lejos de obedecer a un destino o a una mecánica obedecen al azar de la lucha, a la introducción de los conflictos, podríamos agregar nosotros.

Lo que se pretende con el análisis genealógico es volver a la procedencia de la historia, a la contraposición de fuerzas que le dio principio, y hacer a partir de allí un análisis y uso genealógico de la historia, logrando un desprendimiento del tradicional modelo metafísico que la ha envuelto, indicándonos un origen particular, un centro único y universal. La genealogía pretende hacer ver, desde la historia, que nuestro origen y actual existencia están cargados de discontinuidades, de conflictos, que van formándonos y conformándonos, aún a un nivel corpóreo.

Somos base, cuerpo, escenario de conflictos, de azares, de luchas, de choques, de represiones, tratando de ser liberados por un uso crítico, genealógico de la historia, que pretende mostrarnos otro origen, otra procedencia, esta vez lejana de la tradición metafísica.

En cuanto a la relación saber-poder, Foucault nos habla del saber institucionalizado, acordado políticamente, en el que se da un juego de represión y exclusión, exclusión de lo que él llama "los circuitos reservados del saber", a los que no se tiene acceso, porque se forman dentro de los aparatos de producción. De esta forma el conocimiento que se imparte pasa por cierto filtro, y solo se tiene derecho a un determinado tipo de saber. Podemos agregar que amplios sectores ni siquiera tienen acceso a ese conocimiento "filtrado", que numerosos individuos permanecen fuera, excluidos de todo sistema de saber. El saber-poder tiene diferentes niveles de exclusión, porque más allá de que haya un saber reservado, hay individuos que quedan excluidos de cualquier tipo de saber.

Este saber políticamente acordado, ha llevado a cabo una cuidadosa selección del saber histórico, se han hecho inteligible solo ciertos aspectos para poder hacer ininteligibles otros aspectos. La continuidad histórica que se enseña pretende explicar, fundamentar, se pretende excluir la ruptura del suceso, que debe permanecer disuelto en la continuidad del poder de la clase dominante. En tanto que el saber del proletariado se centra en la lucha por el poder, buscando el modo de lograr el suceso, de generarlo, evitarlo, en vez de naturalizarlo en una continuidad histórica que pretende mantener el poder de la clase dominante.

Tal es y ha sido la tarea del humanismo. Pero a su vez Foucault señala que no solo la educación es la que actualiza al humanismo y a la represión social, sino que hay otros mecanismos más esenciales, como periódicos, televisión, policía, moral, sistema penal, cristianismo, sistema médico, etc.

A raíz de esto, Foucault considera que la relación saber-poder no ha sido suficientemente explorada, si bien es obvio que el poder necesita de avances para permanecer y que para comprender el saber de una determinada disciplina es necesario ver como ha sido ejercido, que luchas de poder se ponían en juego para configurar tal saber. "El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder" ( Foucault, Michel; ...:108 ). El humanismo tradicional no veía esta relación al proclamar que el poder "enloquecía", en el momento que se llegaba al poder se cesaba de saber, solo era factible llegar al saber cuando no se tuviera ninguna relación con el poder. Pero el humanismo moderno vuelve a equivocarse al querer volver a ejercer esta separación, ya que el poder no puede ejercerse sin el saber, y el saber para llegar a ser tal, un saber, debe ser creado por el

poder, es elegido cuidadosamente e implementado como un discurso conveniente para el poder en curso. Desde aquí podemos reafirmar la idea expuesta anteriormente que el poder lejos de ser solo una negación es una instancia positiva de formulación y creación.

Con este cambio de la concepción de la relación saber-poder cambia también la relación entre la teoría y la práctica. Esto es tema de una entrevista hecha a Michel Foucault y a Gilles Deleuze de la Revista "L' Arc, nº 49, de 1972, en un diálogo denominado Los intelectuales y el poder, allí Deleuze dice que antaño la práctica era considerada o bien la aplicación de la teoría, o bien la inspiradora de la misma, era un proceso de totalización.

Respecto de esto dice que actualmente esta concepción ha cambiado, ya que esta relación es más fragmentaria, porque la teoría es siempre local, aunque su aplicación se presente en un campo que le sea lejano. La teoría al encontrar obstáculos en su aplicación precisa de otros discursos que le permitan trascender ese campo. "La práctica es un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro, y la teoría un empalme de una práctica con otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa la práctica para iluminarlo." (Foucault, Michel,...:84 )

Esta multiplicidad de piezas teóricas y prácticas que forma un conjunto al momento de actuar, incluye a los actores, ya no existe el intelectual que guía, según Deleuze, los sujetos son "grupusculos", donde solo hay acción de teoría o acción de práctica conectadas mediante redes.

Esto para Foucault ha producido un cambio en el papel del intelectual, que antaño era voz y conciencia de las masas, por haber descubierto relaciones de poder que permanecían ocultas al grueso de la población. Pero el intelectual ha caído en la cuenta de que ya no es necesario para las masas, ya que estas saben representarse muy bien, sin necesidad de una conciencia externa que las ilumine. El problema se hace patente en un juego de poder en el que el intelectual está inmerso. Este juego lo que pretende es invalidar, acallar este discurso y saber de las masas, este sistema de poder no proviene solo de la censura, sino que se hunde en la sociedad arrastrando el pensamiento del intelectual, dándole el papel de conciencia y voz de las masas. La tarea del intelectual es la de luchar contra estas formas de poder donde él mismo está imbricado, donde es objeto e instrumento.

Foucault nos dice que actualmente el papel del intelectual es dar instrumentos de análisis a los elementos como objetivos, procesos, tácticas, brindados por las masas.

"Se trata en efecto de tener del presente una percepción espesa, amplia que permita percibir donde están las líneas de fragilidad, donde los puntos fuertes a los que se han aferrado los poderes (...), donde estos poderes se han implantado. Dicho de otro modo, hacer un croquis tipológico y geográfico de la batalla...Ahí está el papel del intelectual" (Foucault, Michel;...117)

El papel del intelectual no radica ya en ser la voz de todos, la conciencia moral, portador de lo universal, en contraposición de la masa, el proletariado que representaría lo colectivo. Foucault demuestra como queda atrapado en las redes del poder manteniendo este concepto y siendo de esta forma un intelectual orgánico a dicho poder. Su función justamente es romper los hilos de esa enmarañada red donde él mismo es presa, debe buscar los puntos débiles para lograr esa ruptura.

En un diálogo denominado Verdad y Poder Foucault dice que a partir de la segunda guerra mundial ha surgido la figura del intelectual "específico" en contraposición al intelectual "universal" al que nos referíamos hace un instante. Este nuevo intelectual tiene una

conciencia mucho más profunda de las luchas, haciéndose patente este cambio también en las universidades, sobre todo luego del Mayo Francés, que Foucault toma como hito y comienzo de numerosos cambios y estructuras.

### **Bibliografía**

- Dahrendorf, Ralf ( ). Elementos para una teoría del conflicto social. En: "*Conflicto y Cambio*" .p.190
- Foucault, Michel. ( ). Curso del 7 de enero de 1976. En: *Microfísica del Poder*. P.138
- Nietzsche, la genealogía, la historia. En: *La Microfísica del Poder*, p.15
- Entrevista sobre la prisión: el libro y su método: En: "*La microfísica del Poder*". P.108
- Los intelectuales y el poder. : En: "*La microfísica del Poder*". P.84
- Poder-Cuerpo. En: "*La microfísica del Poder*". P.117
- Yuing, Tuillang. "Michel Foucault: la Filosofía como diagnóstico del presente.